

**“Nuevos horizontes organizativos de las asociaciones de migrantes
mexicanos en California”**

Luis Escala Rabadán
UCLA – NAID Center
Julio 13, 2001

Introducción

En los últimos años ha habido un creciente interés por el estudio de las llamadas “comunidades transnacionales”. La noción de “transnacionalismo” ha servido para referirse al carácter fluido de los procesos migratorios, en donde grupos enteros de inmigrantes despliegan diversas estrategias para establecerse en su nueva sociedad, a la vez que sostienen y transforman sus lazos con sus naciones y regiones de origen. Hasta hace poco este concepto era visto con cierto escepticismo por parte de los estudiosos de migración, sobre todo por su vaguedad. Sin embargo, este concepto ha ido logrando mayor aceptación, entre otras razones porque ha ganado mayor definición teórica y empíricamente.

En esta presentación me estaré refiriendo a un tipo de organización de migrantes que ha sido asociado con el surgimiento y consolidación de estas comunidades transnacionales. De hecho, buena parte de esta presentación se basa en diversos hallazgos de la investigación que hemos desarrollado en torno al papel que han desempeñado estas asociaciones en Los Angeles. El punto de partida de nuestra investigación es que el estudio de este tipo de manifestaciones organizativas nos podría proporcionar una ventana privilegiada para analizar el desarrollo de la comunidad inmigrante mexicana en Estados Unidos.

¿A qué tipo de asociaciones de migrantes me estoy refiriendo? Existen clases diversas de asociaciones en California, en las que los migrantes mexicanos han tenido un papel importante, dependiendo de su complejidad y formalidad: sindicatos, agrupaciones comunitarias, asociaciones promovidas por la Iglesia católica, etc. En este

caso. nuestra investigación se centró en el análisis de la forma de organización cívica más extendida entre los migrantes mexicanos de primera generación, las asociaciones de paisanos u oriundos. Estas son aquellas asociaciones basadas en el vínculo a su comunidad o región de origen en México, las cuales reciben diversas denominaciones: “asociaciones de oriundos”, “comités”, “clubes cívicos”, “clubes sociales”, o simplemente “organizaciones”.

Ahora bien, ¿por qué “nuevos horizontes organizativos”? Esto se debe a la creciente presencia de otras facetas dentro de su dinámica como organizaciones. Tradicionalmente, las asociaciones de migrantes mexicanos se originaban y desarrollaban alrededor de la vida cívico-social, es decir, de aquello que les permitía consolidarse como red de paisanos migrantes (organización de eventos sociales, de clubes deportivos, de comités de apoyo para obras varias en la comunidad de origen, etc.). Sin embargo, en los últimos años hemos visto la apertura de otros horizontes en el panorama de estas organizaciones, y con ello la ampliación de sus demandas y funciones. Señalo las que yo creo son las otras dos facetas que se han manifestado más visiblemente: la dimensión política, y la promoción de desarrollo económico en México.

Cabe señalar que si bien nuestro estudio se centra en una sola área, la región de Los Angeles, ésta es sin duda la capital de la migración mexicana a Estados Unidos. Al respecto, basta ver algunos de los resultados del Censo 2000, que reflejan la creciente presencia de la comunidad latina, y en particular la comunidad mexicana, a nivel ciudad, condado y estado.

Esta presentación está organizada en tres partes: primero, voy a comentar sobre las características generales de estas asociaciones. Segundo, pasaré a examinar la relación que hemos observado entre dichas asociaciones y la esfera política. Y tercero, voy a comentar sobre la relación entre estas asociaciones y la promoción económica en México, con base en un caso específico que desarrollamos en UCLA.

PRIMERA PARTE. Características de las asociaciones de migrantes mexicanos en Los Angeles

Las asociaciones de migrantes mexicanos o clubes se basan en la pertenencia a su región de origen, y presentan una variedad en términos de su formalidad organizativa y grado de complejidad. El tipo más simple de asociación consiste en la red informal de paisanos migrantes de la misma comunidad o región en México. Diversos analistas han señalado la importancia y ubicuidad de estas redes como apoyo para los migrantes en su establecimiento en EU: en la búsqueda de vivienda, de empleo, y en el acceso a otros recursos necesarios para sus nuevas vidas. Estas redes informales se basan no solamente en relaciones de parentesco, sino que también dependen en buena medida en la identidad común que se deriva del paisanaje. En la sociedad huésped, los migrantes se encuentran en diversos eventos sociales (bautizos, la celebración de la fiesta del santo patrón del pueblo, etc.), y de ahí pasan a formar equipos deportivos de fútbol, basquetbol o beisbol. Un siguiente nivel organizativo consiste en la creación de algún tipo de comité que busca contar con la representación de su comunidad de origen en México. La finalidad es promover la comunicación entre paisanos en EU, y apoyar el desarrollo de alguna obra en México.

Un siguiente nivel consiste en las Federaciones, que agrupan a distintos clubes o asociaciones del mismo estado de origen en México. Finalmente, un último nivel organizativo se refiere a la creación de confederaciones, integradas por federaciones de migrantes pertenecientes al mismo estado de origen, pero organizadas en distintas ciudades de EU. En este caso, hemos tenido conocimiento de un solo ejemplo: la Confederación de Clubes Zacatecanos, la cual tuvo una vida limitada, de 1997 a 1999.

Uno de los aspectos que examinamos como punto de partida en nuestra investigación consistió en determinar el nivel organizativo, en términos del número de miembros asociados, de cada una de las comunidades mexicanas por estado existentes en el área de Los Angeles.

Esta comparación entre el número aproximado de clubes y miembros, y el número estimado de personas de cada comunidad mexicana, parecería ser un claro indicador del limitado papel de estas asociaciones. Sin embargo, nuestra investigación pudo evidenciar lo contrario, ya que existe una influencia importante de estas asociaciones sobre sus comunidades. Algunos indicadores de ello son los siguientes:

1. Dichas asociaciones se han convertido en interlocutores importantes del gobierno mexicano a nivel municipal, estatal y federal.
2. Pudimos asistir a un considerable número de eventos celebrados por los clubes regularmente (por ejemplo, reuniones mensuales; bailes; días de campo; charreadas; certámenes de belleza; etc.), a los que asisten una buena cantidad de paisanos, los cuales no todos son necesariamente miembros de dichas asociaciones.
3. El consulado mexicano en Los Angeles depende en buena medida de estas asociaciones para hacer llegar información y/o canalizar demandas de dichas comunidades.

El carácter minoritario pero influyente de estas asociaciones lo pudimos corroborar a partir del análisis sobre quién participa en estas asociaciones. En la mayoría de los casos, pudimos apreciar diversas características comunes entre los líderes y miembros de dichas asociaciones:

- en la gran mayoría de los casos, se trata de migrantes de primera generación bien establecidos en EU (una década o más de haber migrado);
- se trata asimismo de individuos que han alcanzado ya cierto nivel socio-económico: muchos de ellos son dueños de pequeños negocios (seguros, bienes raíces, restaurantes mexicanos); algunos son profesionistas (abogados, trabajadores sociales, enfermeros); o bien empleados gubernamentales;
- la mayoría de los líderes y miembros son hombres, tanto a nivel de clubes como de federaciones.

La congregación de migrantes mexicanos en estas asociaciones – y en su caso en federaciones - les ha permitido acceder a recursos diversos, lo que revela las diferentes funciones de las mismas:

- primero, estas asociaciones se convierten en instancias importantes de representación o intermediación, especialmente ante los gobiernos federal, estatal y municipal en México, o bien ante instancias diversas en California.

- Segundo, estas asociaciones son la vía para el acceso a información (proveniente del Consulado de México en Los Angeles, o del gobierno estatal: cambios en leyes migratorias; IRS; etc.).
- Tercero, estas asociaciones constituyen también “mercados” para la promoción de bienes y servicios entre sus afiliados (tarjetas telefónicas, tequila, bandas musicales, salones para fiestas, bienes raíces, etc.).
- Cuarto, estas asociaciones también fungen como foro para solicitudes de caridad y solidaridad: orfanatorios, emergencias médicas, defunciones.
- Finalmente, estas asociaciones permiten la socialización de los hijos e hijas de sus miembros, a través de su participación en las diversas actividades que llevan a cabo.

Los puntos anteriores nos muestran que las vidas de estas asociaciones giran alrededor de dos propósitos generales: el primero consiste en la promoción de un sentido de comunidad entre los paisanos de un mismo pueblo o región que se encuentran en Los Angeles, lo que permite la constante consolidación de las propias redes de migrantes entre su lugar de origen en México y la nueva comunidad en California. El segundo propósito consiste en la provisión de recursos para sus comunidades de origen, para lo cual realizan actividades diversas con el fin de recaudar fondos. Este punto ilustra aún más claramente la conexión entre comunidades en ambos lados de la frontera.

Tradicionalmente, la realización de estos proyectos de carácter filantrópico o social ha sido el eje central para la puesta en marcha de actividades por parte de estas asociaciones, y con ello la consolidación de sus comunidades organizadas en entornos como Los Angeles. Sin embargo, es hasta los años 90 que el gobierno mexicano se decide a crear más y mejores programas de atención para las comunidades mexicanas en EU. Uno de estos programas, PCME (Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero), mejor conocido como el “2 por 1”, permitió canalizar fondos federales y estatales para igualar cada dólar en el monto de la inversión que las asociaciones de migrantes invirtieran en obras de infraestructura social.

Los tipos de proyectos que habitualmente desarrollan estas asociaciones son los siguientes:

- Construcción y reparación de infraestructura pública (caminos, calles, plazas, centros deportivos, etc.).
- Donación de vehículos y equipo (ambulancias, camiones escolares, equipo médico y de oficina, etc.)
- Caridad (construcción y mantenimiento de orfanatorios y de asilos de ancianos)
- Promoción educativa (programas de becas, construcción y mejoramiento de locales escolares, envío de materiales escolares)

En conclusión, la existencia de estas asociaciones revela una de las facetas organizativas de la comunidad migrante mexicana en entornos clave como el área de Los Angeles. Si bien es claro que el nivel de institucionalización y complejidad de las mismas no es homogéneo, lo cierto es que su existencia permite a los migrantes de una misma región y sus familias el acceso a recursos diversos, lo que a su vez se traduce en mayores posibilidades de mejorar su posición socio-económica. Uno de los ejemplos más claros es el desarrollo de proyectos sociales, lo que les ha permitido ganar cierta o mucha ascendencia tanto en sus comunidades de origen como entre sus paisanos en California. Tal como lo han documentado diversos estudiosos de comunidades transnacionales, la realización de proyectos desde estas asociaciones permite a los miembros de estas asociaciones, pero particularmente a sus líderes, acceder a esferas inéditas de poder y decisión. Pero lo importante es recalcar que dichas asociaciones constituyen una dimensión fundamental en la construcción del vínculo entre comunidades mexicanas en ambos lados de la frontera.

SEGUNDA PARTE. Asociaciones de migrantes y participación política

Hasta ahora me he concentrado en lo que ha sido la dimensión social de estas asociaciones. Sin embargo, en años recientes el horizonte de los objetivos y funciones de las mismas se ha expandido. Esto ha sido el resultado de su crecimiento en número y complejidad organizativa, de su mayor visibilidad, pero sobre todo de la influencia que

han ejercido tanto los cambios en el entorno de dichas asociaciones como diversos actores sociales externos a las mismas.

En lo que resta de este escrito, quisiera examinar brevemente el eco que han tenido dos factores relativamente nuevos en el horizonte de las asociaciones de migrantes mexicanos en Los Angeles. La primera es la cuestión política, y la segunda es la promoción de desarrollo económico en México.

En cuanto a la dimensión política, en los últimos tiempos hemos podido observar una creciente especulación en torno al potencial político de la comunidad inmigrante mexicana en Estados Unidos en general, y de estas asociaciones o clubes en particular. Esta interrogante se hizo más apremiante en contextos como California, en donde se generó un visible ambiente anti-inmigrante durante los años 90. De hecho, nuestra investigación sobre asociaciones de migrantes mexicanos tuvo precisamente este punto de partida, al tratar de evaluar si dichas asociaciones cívicas mexicanas habían jugado –o podían jugar– un papel en el fortalecimiento político de la comunidad mexicana en Los Angeles.

El punto de arranque de nuestra investigación fue la intensa batalla política que se libró en los años 90 en torno a la proposición 187, durante la cual los clubes cívicos mexicanos participaron activamente, lo que de alguna manera contrastaba con su escasa o nula presencia pública en años anteriores. En aquel entonces, consideramos que el estudio de estas asociaciones era una vía que nos permitiría explorar las diversas clases de cultura cívica y de instituciones voluntarias que los inmigrantes mexicanos están construyendo en Estados Unidos, y por lo tanto su contribución a la vida cívica y política de este país.

Si bien existen diversos estudios que muestran la importancia de asociaciones de migrantes de distintos orígenes en el logro de fortalecimiento político en Estados Unidos, el caso de la comunidad mexicana en regiones vitales como Los Angeles era un tanto incierto. Definimos participación política de manera extensa, de modo que incluya no sólo la política electoral, sino otras formas de acción colectiva para promover o defender los intereses de sus agremiados o de los inmigrantes latinos en general: ya sea participación en manifestaciones políticas, intentos de sindicalización, involucramiento en organizaciones comunitarias de base, campañas políticas locales, etc.

Nuestra idea inicial era que el involucramiento de los clubes cívicos de inmigrantes mexicanos en la campaña contra la proposición 187 durante los años 1993 a 95 había sido el primer paso hacia una mayor participación política por parte de estas asociaciones en Los Angeles. Pudimos constatar que un número importante de federaciones y clubes mexicanos terminaron apoyando la campaña contra esta iniciativa, y que este apoyo se manifestó de diversas formas:

- dichas asociaciones llegaron a hacer donaciones considerables a la campaña contra dicha iniciativa.
- Participaron en la manifestación de octubre de 1994, la más grande que se haya celebrado en Los Angeles desde la guerra de Vietnam.
- La promoción del voto entre sus afiliados.
- Finalmente, una forma adicional de apoyo consistió en su presencia más visible en la esfera pública, a través de los medios de comunicación.

Sin embargo, nuestra investigación reveló que este tipo de involucramiento político por parte de estas asociaciones resultó ser más la excepción que la regla en los años posteriores. De hecho, la proposición 187 ha sido el único evento que orilló a los clubes cívicos a adoptar una actitud diferente a la que habían mantenido hasta entonces en torno a la política en California, al menos durante los años 90. Esto lo evidencia la evaluación que hicimos durante el transcurso de nuestra investigación sobre otros acontecimientos clave que tuvieron una marcada resonancia política dentro de la comunidad latina de Los Angeles:

- el primer evento fue la proposición 209, encaminada a terminar con la acción afirmativa en California.
- El segundo evento es el Acta Federal de Reforma de la Asistencia Social, cuyo objetivo era la eliminación de una serie de beneficios gubernamentales para los inmigrantes legales.
- Finalmente, el tercer evento fue la golpiza de dos trabajadores indocumentados mexicanos a manos de la policía del condado de Riverside, filmada por un noticiero de la televisión y posteriormente transmitida nacional e internacionalmente.

Como lo señalaba, a pesar de que estos eventos fueron percibidos por la comunidad latina de California como parte de un continuo ataque sobre sí. Llegando a movilizar a amplios sectores de dicha comunidad e incluso generar una fuerte respuesta del propio consulado mexicano en Los Angeles, lo cierto es que los clubes y federaciones se mantuvieron al margen en su gran mayoría.

Hay varias razones que explican esta respuesta diferenciada. Nuestras entrevistas con líderes de de clubes mostraron que dichas asociaciones no se unieron de manera espontánea a la campaña política contra la proposición 187. De hecho, varios de ellos comentaron que inicialmente tenían dudas o temores diversos con respecto a esta participación: algunos temían perder su registro como organización no lucrativa; otros manifestaron preocupación por el efecto que esta participación pudiera tener en su proceso de ciudadanización; y otros más incluso dijeron sentirse inmunes a los efectos de la proposición por haber obtenido ya su residencia.

Nuestra investigación mostró que más bien fue la labor de convencimiento que hicieron los líderes políticos mexicano-americanos sobre los líderes de estas asociaciones la que los orilló a involucrarse en esta participación. Sin embargo, este vínculo inicial entre ambos sectores no se tradujo en una relación más estable. En la práctica, el consulado mexicano en Los Angeles jugó un papel importante en la relación entre ambas instancias, papel que no ha vuelto a desempeñar desde entonces. En contraste, los otros eventos fueron percibidos de manera más distante y menos negativa que la proposición 187.

Un factor adicional que explica esta falta de desarrollo en la relación entre dichas partes es la ausencia de vínculos entre las mismas asociaciones y federaciones de migrantes. Si bien pudimos detectar algunos contactos incipientes entre las mismas, éstos se limitaban a formalidades, como coincidir en eventos organizados por el consulado mexicano, o bien el envío de representantes a festejos de las propias asociaciones.

Pudimos corroborar la limitada existencia de estos vínculos a través de otra vertiente que exploramos en nuestra investigación, la del nivel de capital político de estas asociaciones. Para ello, evaluamos la posible relación que pudiese existir entre aquellos representantes políticos latinos y líderes comunitarios para los que estas asociaciones mexicanas formasen una parte significativa de la población en su área de trabajo en Los

Angeles. Sin embargo, nuestra investigación mostró que dichos vínculos eran, por un lado, reducidos. Por otro lado, resultaron ser también bastante débiles: en el caso de los políticos latinos, se reducían a meras formalidades. Por ejemplo, nuestras entrevistas indicaron que los clubes y federaciones buscaban invitar a dichos representantes políticos a su baile anual, en calidad de invitados distinguidos. A pesar de ello, esta relación no se traducía en una mayor cooperación en otros ámbitos. En el caso de las organizaciones comunitarias, éstas habían llegado a ser contactadas ocasionalmente por los clubes para solicitarles información sobre naturalización y ciudadanía.

Lo anterior parece indicar que estas asociaciones dieron un paso hacia adelante en materia de participación política con la campaña contra la proposición 187, pero que esto no se tradujo en un punto de partida para una relación más sólida con la política en California. Sin embargo, hemos podido apreciar que esta relación con la política no terminó ahí. Durante los últimos años hemos contemplado una importante reintroducción del papel de la política en el seno de estas asociaciones, no como resultado del clima anti-inmigrante de los años 90 en California, sino que irónicamente ha sido el resultado de la dinámica política en México.

Al respecto, habría que considerar algunos de los procesos más visibles que han involucrado a la comunidad migrante mexicana en EU: uno fue la campaña por el voto de los mexicanos en el extranjero. Otro, más destacado creo yo, ha sido el creciente influjo de la política y los políticos mexicanos en EU. Esto último lo evidencia el creciente número de candidatos a puestos de elección política de diferentes estados mexicanos que han hecho de California un espacio obligado como parte de sus campañas. Su propósito es la obtención tanto de fondos como de la influencia de las comunidades inmigrantes mexicanas en dicho estado norteamericano, a través de movilizar a parientes, conocidos y amigos en sus localidades de origen en México para votar por algún candidato en particular. Y entre estas comunidades inmigrantes, las asociaciones de migrantes se han convertido en un interlocutor privilegiado de dichos candidatos.

Un claro ejemplo de los alcances de esta relación lo pudimos observar con el proceso electoral para la gubernatura en Zacatecas en julio de 1998, que llevó a los candidatos rivales a realizar sendas campañas en ciudades como Los Angeles, buscando el apoyo de la comunidad zacatecana en dicha ciudad. Una de las consecuencias más

visibles de esta campaña transfronteriza ha sido la renovada discusión en torno a la relación entre la política y estas asociaciones cívicas. En el caso específico de la comunidad zacatecana, esta discusión generó la formación de una instancia política específica, el Frente Cívico Zacatecano, el cual ha establecido relaciones con la política tanto de México como de Estados Unidos, en particular en California.

La aparición de instancias como esta organización son indicadores de que ciertamente están ocurriendo cambios en esta relación con la esfera política. Por ejemplo, hoy en día el número y calidad de los vínculos entre asociaciones y representantes de la política de ambos países ha aumentado. También hemos podido apreciar una creciente promoción para la adquisición de ciudadanía entre estas asociaciones, ya sea mediante la promoción de talleres específicos, o bien la difusión de información al respecto. Asimismo, hay que señalar también los diversos intentos de acercamiento por parte de las instancias externas a estas asociaciones (por ejemplo, asociaciones pro derechos de inmigrantes, o bien las propias universidades), con el propósito de socializar información y de promover vínculos entre estas asociaciones y con otros sectores.

En conclusión, la politización de las asociaciones de inmigrantes mexicanos muestra una ruta promisorio para la participación política de la comunidad inmigrante mexicana en Estados Unidos. Sin embargo, hay que recordar que la incorporación de la política en el horizonte de estas asociaciones, tradicionalmente centradas en la esfera cívico-social, es un proceso complejo, y que existen múltiples obstáculos que requieren la debida consideración. Si bien encontramos diversas iniciativas dirigidas hacia la mayor participación política de las comunidades mexicanas organizadas en Los Angeles, nuestra investigación también reveló la incipiente unidad que prevalece entre los diversos clubes y federaciones mexicanos en esta misma ciudad. Vale la pena recordar que la evidencia histórica sugiere que la influencia política lograda por otros grupos de inmigrantes en Estados Unidos ha dependido de su habilidad para construir organizaciones unitarias que hablen con una sola voz. Este es el reto que enfrentan aquellos que buscan promover dicha participación entre los mexicanos que viven en Estados Unidos.

TERCERA PARTE. Asociaciones de migrantes y promoción de desarrollo regional en México

Finalmente, en lo que respecta a la esfera de la promoción económica en México, esto es algo que no es completamente nuevo. De hecho, los gobiernos federal y estatales de México han promovido diversas políticas para el envío de remesas colectivas por parte de estas asociaciones, en particular durante los años 90, destinadas a la construcción de infraestructura en sus comunidades de origen.

Sin embargo, aquí nuevamente apreciamos un cambio en los últimos años, en el que más actores sociales han tratado de promover la participación de estas asociaciones en iniciativas multilaterales para la implementación de inversiones productivas en sus comunidades de origen.

¿Quiénes han tratado de influir sobre dichas asociaciones en este sentido? En principio, podemos mencionar a los siguientes:

- en primer lugar están desde luego los gobiernos federal y estatales, con el diseño de políticas en ese sentido, y con distintos niveles de éxito.
- En segundo lugar, están también las universidades en California.
- En tercer lugar, están las instituciones financieras internacionales, como el World Bank, el Inter-American Development Bank, y el North American Development Bank.
- Finalmente, están también las organizaciones no gubernamentales.

El origen de este intento por hacer participar a las asociaciones de migrantes se inspira en el éxito que han alcanzado en la cristalización de proyectos de carácter social: el hecho de que actualmente se cuente con políticas tanto federales como estatales para su promoción, y la participación de un buen número de estas asociaciones en las mismas, ha hecho posible concebir la viabilidad de proyectos de carácter productivo, sobre el supuesto de que su realización permitiría la creación de fuentes de empleo estables, e

incluso la disminución de los índices de migración. A su vez, existían diversos indicios de que, de parte de las asociaciones, había interés y disposición por ampliar el horizonte en materia de proyectos.

En ese sentido, quisiera presentar brevemente el desarrollo de un proyecto piloto basado en la promoción de inversiones productivas en el estado de Jalisco, con la participación de las asociaciones de migrantes jaliscienses de Los Angeles, junto con otras instancias, y que se implementó a lo largo del año pasado. Este caso ilustra algunas de las posibilidades y de los obstáculos que se enfrentan cuando se habla de usos alternativos de remesas.

El origen de esta iniciativa fue el acuerdo establecido entre el gobierno del estado de Jalisco y el NAID Center de UCLA, el cual se formalizó mediante su firma en diciembre de 1999. Su propósito central consistió en la realización de un proyecto piloto para canalizar una parte de las remesas enviadas por estas asociaciones hacia proyectos de carácter productivo en sus regiones de origen en Jalisco. Las metas específicas de este proyecto fueron las siguientes:

1. Organizar la participación de las asociaciones de Jalisco en Los Angeles para promover proyectos de carácter productivo en sus comunidades en Jalisco.
2. Promover la participación financiera del gobierno del estado de Jalisco y de otras instancias con fondos que por lo menos iguallen los de las asociaciones para dichos proyectos.
3. Desarrollar la infraestructura de asistencia técnica que sea necesaria para asegurar la realización de estos proyectos.

Cabe señalar que si bien la idea de promover inversiones productivas con la participación de comunidades migrantes ha estado presente en la literatura sobre migración, lo cierto es que también ha sido una inquietud constante dentro de las asociaciones de migrantes mexicanos. De hecho, nuestra investigación ha mostrado la reiterada presencia de esta posibilidad al interior de dichas asociaciones, en virtud del éxito alcanzado en materia de proyectos de carácter social. Sin embargo, nuestra investigación también permitió documentar algunos casos de asociaciones que incursionaron en el intento por promover proyectos productivos en sus comunidades de origen durante los años 90, sin éxito.

Dicho proyecto contó con cuatro participantes básicos:

- la Fundación para el Fomento a la Productividad en el Campo (FFPC), una organización no gubernamental de México.
- El gobierno del estado de Jalisco.
- El NAID Center de UCLA.
- Las asociaciones y federación jaliscienses en Los Angeles.

Nuestro conocimiento sobre algunas experiencias fallidas nos permitió determinar que existen al menos dos obstáculos importantes para el logro de este propósito: financiamiento suficiente, y asesoría técnica. Es por ello que se necesitaba asegurar el suministro de ambos elementos para la implementación de este proyecto. En ese sentido, se acordó que el rubro de asistencia técnica estuviese en manos de la FFPC, la cual es una organización con sede en México y que cuenta con experiencia brindando asesoría técnica, financiera y de comercialización para el desarrollo de proyectos comunitarios.

Para el suministro de financiamiento adecuado, el gobierno de Jalisco contaba con una instancia, Fideraza - Jalisco, que es un fideicomiso formado con fondos tanto gubernamentales como de otras fuentes. Asimismo, el NAID Center de UCLA se abocaría a gestionar el otorgamiento de una línea de crédito por parte del North American Development Bank, por dos millones de dólares, destinados para los objetivos de este proyecto piloto. La idea era crear un fondo suficiente para otorgar créditos a las asociaciones jaliscienses en Los Angeles y a sus comunidades, con tasas de interés preferenciales. En principio, se estableció que dichos créditos serían de entre 500 y 60,000 dólares, con tasas de interés anuales del 10 al 23 por ciento.

Como parte de este proyecto; los cuatro actores participantes habían estado sosteniendo diversas reuniones a lo largo de la segunda mitad de 1999. De esta forma, se acordó iniciar labores mediante la celebración de dos talleres, con el propósito de promover la realización de proyectos productivos entre las asociaciones de jaliscienses en Los Angeles. El primer taller se celebró en enero de 2000, con la participación de diez clubes. El segundo taller se celebró en marzo del 2000 en Guadalajara, con la participación de 22 clubes y comunidades. Dichos talleres condujeron a la identificación y propuesta de 15 proyectos productivos. A este primer grupo lo siguieron otros 6 proyectos, que surgieron a lo largo del año 2000. Hay que señalar que estos proyectos en

realidad poseían diversos niveles de viabilidad, desde aquellos que eran meramente “buenas ideas” hasta proyectos que contaban con estudios de factibilidad.

Sin embargo, para diciembre del 2000, el número de proyectos viables había disminuido a solamente cuatro, de los cuales solamente dos tenían avances logrados en su realización. ¿Cuáles fueron las razones detrás de esta disminución tan marcada?

El problema central fue la falta de una ejecución consistente del convenio establecido. El constante desacuerdo entre el gobierno de Jalisco y la organización no gubernamental, la exclusión de facto de esta última por parte del propio gobierno, la ausencia de instancias que suplieran el vacío creado al retirarse esta organización (las tareas de brindar asesoría, capacitación, información y planeación), y la falta de comunicación entre las propias dependencias del gobierno de Jalisco involucradas en este proceso, condujo al decaimiento de esta iniciativa. Sin un esquema claro para canalizar el dinero de los migrantes hacia inversiones productivas, las asociaciones perdieron interés paulatinamente en la promoción de este tipo de proyectos.

Un problema adicional que consolidó esta tendencia consistió en la dinámica propia de las asociaciones y federación jaliscienses en Los Angeles. Si bien dicha federación ha tenido logros organizativos importantes en sus 10 años de existencia, la marcada centralización de información y decisiones en su presidencia impidió la distribución de tareas y responsables para la implementación de sus propios proyectos.

En conclusión, esta iniciativa mostró que en principio es posible conjuntar a diversos actores en la promoción de desarrollo regional en México, incluyendo la participación de las asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos. Sin embargo, la experiencia en este proyecto piloto reveló también las dificultades que conlleva. Tal como lo ilustró nuestra propia experiencia, es claro que cualquier iniciativa que busque promover usos alternativos para las remesas colectivas o individuales en las regiones de origen de los migrantes no podrá tener éxito si no cuenta por lo menos con acuerdos claros, con una ejecución consistente de los mismos, con la planeación e información adecuadas, con el mínimo de participación requerido de los actores involucrados, o con un seguimiento apropiado en la realización de objetivos. Pero consideramos que por lo menos esta experiencia constituye una modesta contribución al creciente interés en torno a la posible

relación entre migración, uso de remesas, y posibilidades de desarrollo económico regional en México.